

ron los trabajos que yo había trazado, y todos estos cinco obtuvieron completo y feliz resultado. Uno de estos descubrimientos fué el enorme manantial de *Rocamadour*, el cual, según decían los habitantes, daría agua suficiente para todo el departamento. Conforme el encargo que el prefecto había hecho á los alcaldes, éstos le enviaron relaciones muy circunstanciadas sobre estos descubrimientos inesperados, que llenaban de gozo á los habitantes de aquellas inmediaciones.

A fines de Agosto de 1829, conformándose el prefecto con los deseos que había manifestado el Consejo general, me escribió invitándome á presentarme en el seno de este Consejo, á fin de exponerle de viva voz esta teoría, y proponerle los medios que yo creyese mejores para propagarla y extenderla á todos los pueblos del departamento que estaban faltos de agua.

El 1º de Septiembre me presenté al Consejo, el cual consagró toda la sesión de aquel día á oír las explicaciones que le dí, tanto sobre la teoría como sobre los medios de propagarla. Dí fin á mis explicaciones, repitiéndole que estos cinco resultados no debían hacer creer que todas las tentativas saldrían bien; pero que yo persistía en creer que saldría con honor, á lo

menos en las dos terceras partes.—*Aun cuando no tuviese vd. un éxito feliz sino un la mitad de ellas*, dijeron muchos miembros del Consejo, *haría vd. inmensos servicios al departamento*. Y después que hube salido de la sala de sesiones, el Consejo tomó la deliberación siguiente:

Prefectura del departamento del Lot.

Extracto del registro de las deliberaciones del Consejo general.

SESIÓN DE 1829.

Reunión del 1º de Septiembre.

“El Consejo general, compuesto de los miembros que deliberaron en la reunión del día anterior, y de M. Théron, ha vuelto á emprender sus trabajos á las ocho de la mañana.

“Después de leída el acta de la reunión de ayer, que ha sido aprobada, el Consejo ha oído lo que le dice el prefecto acerca de los resultados ya obtenidos de la aplicación de la teoría del abate Paramelle al descubrimiento de mandantiales. Esta autoridad dice que sólo en cinco pueblos se había hecho la excavación hasta la profundidad indicada por el abate Paramelle, y que en todos cinco se había encontrado una corriente de agna.

“Este resultado feliz ha dado al Consejo la esperanza de que la teoría de este sabio sacer-

dote llegará á procurar el descubrimiento de aguas vivas á muchísimas localidades que hasta ahora no habían tenido sino cisternas insuficientes, y charcas que no podían servir para abreviar los animales domésticos sino una parte insignificante del año.

“Habiendo dicho uno de los miembros que el abate Paramelle deseaba someter al Consejo las bases de su teoría, ha sido invitado á presentarse. Ha expuesto la serie de observaciones según las cuales había creído poder seguir la dirección de las corrientes de aguas subterráneas, y los hechos que vienen en apoyo de las consecuencias que saca de estas observaciones. El Consejo ha oído con el más vivo interés las explicaciones que ha dado el abate Paramelle, ha reconocido que su teoría es conforme á los principios de la física; y no ha admirado menos su generoso desinterés que el celo infatigable con que dirige las excavaciones que se emprenden para buscar manantiales.

“Intérprete de los sentimientos del Consejo, el prefecto le ha pagado un justo tributo de elogios, y le ha dado gracias por los importantes servicios que se propone prestar al departamento, cuyo agradecimiento tiene merecido.

“Persuadido el Consejo de que nunca se po-

drá fomentar bastante el buscar manantiales, á propuesta del prefecto ha votado en seguida 2,000 francos para indemnizar de sus sacrificios al abate Paramelle, ó para ayudar á los pueblos que quisieren hacer el ensayo de su teoría. Son 2,000 francos.

“Por extracto certificado conforme,

El Secretario general de la Prefectura,
REYGASSE.”

(Lugar del sello
de la Prefectura.)

Habiendo impedido la revolución de 1830 al Consejo general ocuparse en la cuestión de manantiales, en 1831 tomó la deliberación siguiente:

Prefectura del departamento del Lot.

Extracto de los Registros de las deliberaciones del Consejo general del departamento del Lot.

SESIÓN DE 1831.

Reunión del 14 de Mayo.

“El Consejo general, etc.

“De la cuenta que se dió, relativa á la aplicación de la teoría del abate Paramelle al descubrimiento de manantiales, resulta que en diez y siete puntos diferentes se ha llegado á la profundidad en la que había indicado una corriente de agua subterránea, y que en diez y seis de

ellos se ha justificado la existencia de un manantial en el espacio designado.

“Queriendo el Consejo secundar el celo de este venerable sacerdote para procurar el elemento más indispensable á la vida, á la sanidad y á las necesidades de la agricultura á comarcas que hasta ahora habían estado privadas de él, delibera que le serán abonados 10 francos por cada manantial que descubra, y que el Consejo municipal del pueblo, en que se haga el descubrimiento, se obligará á buscarlos hasta la profundidad indicada, dentro del año siguiente á la designación.

Por extracto conforme,

Por el Secretario general de la Prefectura,
que está ausente,
El Consejero de Prefectura,
J. J. CAVIOLE.”

(Lugar del sello
de la Prefectura.)

A consecuencia de esta deliberación y de las nuevas circulares que el prefecto pasó á los alcaldes, continué presentándome á todas las localidades que tenían á bien llamarme. Como fué solamente la catorcena tentativa la que salió mal en el pueblo de Carennac, la fama de estos primeros resultados corrió rápidamente de boca en boca, y se extendió luego á todo el

departamento. Crecía la confianza de día en día; hasta me atribuían una infalibilidad que yo rechazaba continuamente y con todas mis fuerzas, citando las tentativas sin efecto que había de tarde en tarde; pero en esto no se paraban, porque estas tentativas sin efecto no significaban nada, comparadas con las inmesas ventajas que procuraban los descubrimientos, cuyo número é importancia eran exagerados en todas partes.

Yo no había tenido jamás otras miras que las de procurar agua á mi departamento; pero antes de haber acabado de explorarlo, me ví llamado á los departamentos de la Corrèze y del Aveyrón, en donde los buenos resultados de las tentativas hicieron tanto ruido como las que habían tenido lugar en el departamento del Lot. Los malos resultados eran reputados como si no los hubiese habido. *Nosotros nos tendríamos por muy dichosos, me decían á menudo, aun cuando no pudiésemos acertar sino la mitad de las seces; porque un manantial descubierto vale veinte veces, y quizás cien veces lo que cuesta.*

Viendo que el número de pedidos iba siempre en aumento, hice dimisión á mi obispo, el cual fué de dictamen que haría aún más bien yendo á procurar aguas en las poblaciones desgraciadas que no la tenían, que permaneciendo en mi puesto.

Después de haber visitado estos tres departamentos, fui llamado al de la Dordoña, en donde la falta de agua era tan general que casi en todos los pueblos me hicieron demandas. Como los mismos buenos resultados acompañaban las indicaciones, los periódicos de este departamento, á falta de otras noticias, se pusieron á publicar, día por día, y con los mayores detalles, los resultados que llegaban á noticia de los redactores. Sus artículos fueron reproducidos por los periódicos de los departamentos inmediatos y hasta por muchos de los de Paris, y no se necesitó más para atraerme demandas de todas partes.

Durante los tres ó cuatro primeros años de mis exploraciones, el vulgo, que no conoce otra física que lo maravilloso, estaba embobado al ver predicciones que le constaba se cumplían todos los días. "Este señor, decía uno, halla los manantiales, porque nació á la hora que se requería para ello; otro cualquiera haría otro tanto si hubiese nacido á la misma hora.—Es un don de Dios, decía otro, que sólo él ha recibido.—No, decía éste, es verdaderamente brujo; ¿no veis que adivina perfectamente la posición, la profundidad y el volumen de cada manantial, así como todas las especies de terreno que de-

ben atravesarse para llegar á él?—No es ni inspirado, ni brujo, decía aquél: es que tiene la vista más fina que cualquier otro hombre, y que ve al través de la tierra todo lo que hay debajo de ella.—Tiene la vista mejor que nosotros, decía todavía otro: él sólo ve salir de tierra una columna de humo que se eleva sobre cada manantial;" y cien otros cuentos por el estilo.

Algunos de esos semisabios que están persuadidos que nadie puede saber lo que ellos mismos no saben, aunque no hubiesen visto jamás ninguno de los resultados obtenidos, decían con tono magistral, que los descubrimientos que se contaban, eran imposibles.¹ Algunos

1 En el mes de Octubre de 1834 pasé á Lavalette, cabeza de partido (Charente), ciudad cuyos habitantes se veían obligados todos los veranos á ir á buscar el agua á más de un kilómetro de distancia, y en donde sólo dos propietarios me habían llamado. Al llegar uno de ellos me habló aparte y me dijo: *Caballero, ponga vd. mucho cuidado en todo lo que haga y diga: se halla vd. en un país de filósofos, en el que no se quiere dar crédito á su arte en vista del estado á que vd. pertenece.—Pierda vd. cuidado, señor mío, le respondí, verá vd. luego á todos sus filósofos con el tapa-boca que les pondré.*

Al indicar el primer manantial á unos 100 metros de la ciudad, me seguían como unos treinta hombres acomodados y gran número de otras personas. Habiéndome pedido la indicación el propietario suscriptor, le dije: *El manantial está debajo de aquel punto, sírvase vd. señalarlo; se halla á diez y seis pies de profundidad, y su volumen es como mi dedo pulgar.* En seguida, tomando una posición un poco elevada y un tono de voz bastante alto, dije: *Señores, yo no me hago pasar en ninguna parte por infalible; sin embargo, si alguno de us-*

de ellos que tenían ocasión de ver algunos de estos resultados, decían que tales manantiales habían sido hallados por casualidad. Otros decían: *Es verdad que este manantial fluye bien en este momento, pero no se pasará mucho tiempo sin que deje de manar.* Otros decían: *No hay duda que es agua que sale de tierra y fluye de este hueco, pero no es agua de manantial.*¹

tedes quiere apostar 300 francos que lo que yo anuncio no es así, yo apuesto 600 francos que las tres declaraciones que acabo de hacer son tales como yo he dicho. Nosotros podemos depositar, desde luego, las dos cantidades, y dentro de tres días sabremos quién ha ganado. A estas palabras sucedió un silencio profundo, y casi todas las figuras se estiraron y palidieron. Después de cuatro ó cinco minutos de silencio se elevó una voz de enmedio de aquella multitud, y dijo: *Pues bien, habla tú ahora, habla: tú decías que querías confundirle cuando hubiese llegado; habla, y gana estos 600 francos.* Después de estas palabras continuó el mismo silencio. Pasados algunos minutos más de espera, volví á tomar la palabra, y dije sonriéndome: *Hay ciertos hombres que jurarían sin empacho una cosa, pero que no apostarían nada: yo, al contrario, sabiendo que soy falible, no tendré reparo en apostar que lo que digo será, pero no lo juraré nunca.*

Dentro de poco días fué efectivamente descubierto el manantial á la profundidad y con el volumen que yo había anunciado; y antes de salir de las cercanías de aquella ciudad me hicieron más de cien demandas; indiqué treinta y siete manantiales!

Lo que hice en Lavalette, lo he hecho todo el tiempo que han durado mis excursiones. Casi en todos los puntos en que he indicado manantiales he ofrecido apostar dos contra uno, que las tres declaraciones que hacía serían exactas, y no he encontrado á nadie que haya querido aceptar la apuesta.

¹ Hé aquí lo que dice sobre este particular el *Courrier de la Drôme* de 27 de Noviembre de 1842: "En una población

En muchos parajes me tendieron lazos esos espíritus fuertes: los unos me llevaban á un sitio en donde un manantial que conducían á un punto distante por medio de un acueducto, y sobre cuyo manantial no dejaban en la superficie de la tierra el menor vestigio de excavación; ó bien ocultaban con mucha habilidad los pilones de sus fuentes, y me decían: *Por aquí hay un manantial, ¿en dónde se halla?* Mi respuesta era irme donde estaba la fuente. Algunas veces me conducían á algún pozo privado de todo manantial, en el cual habían echado agua poco antes de mi llegada, y me decían con el to-

importante del departamento de***, el abate Paramelle fué llamado un día al efecto de indicar un manantial capaz de alimentar una fuente pública con surtidor. Acudió el geólogo, y el mismo día de su llegada el manantial fué hallado (indicado). Sin embargo, este resultado tan favorable á la ciudad no fué apreciado por todos de la misma manera. El pueblo trabajador lo celebró durante tres días con danzas y rigodones de nunca acabar; pero entre algunos de la clase distinguida la cosa pasó de una manera bien diferente.

"Se puso á discusión si era posible que hubiese un manantial en el lugar donde lo había indicado el abate Paramelle, y esto sin que nadie lo hubiese sospechado antes de él.

"Sin embargo, el alcalde mandó hacer la excavación, y se halló el manantial, como lo había anunciado el sabio hidrócopo. Pero los de la oposición no se dieron por vencidos; al contrario, tuvieron la mayoría en el seno del Consejo Municipal, el cual declaró, que "*como el manantial inventado por el abate Paramelle, no era un manantial, no había lugar de construir la fuente proyectada.*"

"El alcalde, embarazado en gran manera con esta extravagante deliberación, escribió á San Ceré, pidiendo al abate Pa-

no más serio: *Nuestro pozo tiene un buen manantial, pero es demasiado profundo.*—Vuestro pozo no tiene el más pequeño manantial, respondía yo, y me confesaban riendo lo que había sido. Otros me llevaban á un cercado en donde habían abierto muchísimos pozos y muy profundos, pero sin resultado alguno, para ver si yo haría una indicación sobre uno de estos pozos enteramente rellenos. Al momento de llegar yo á algún pueblo, el más instruído me ha dicho muchas veces: *Caballero, ¿podría vd. decirnos dónde está nuestra fuente?*—Sí, señor, respondía yo, y al mismo instante iba á ella tan directamente como hubiera podido hacerlo cualquiera de los habitantes.

ramelle que tuviese la bondad de ayudarle, por medio de una demostración sintética, á refutar de un modo victorioso las objeciones de la mayoría; pero el geólogo se hizo el sordo. Se acordó de las *margaritas*..... del Evangelio, y juzgando que el agua, el manantial, la fuente y la ciencia eran cosas ajenas de la deliberación que se había tomado, respondió simplemente al alcalde: "*Señor alcalde: La opinión de vd. es conforme con la mía. Si; el agua que en el tiempo de cuatro horas pudo llenar el hoyo de cinco metros de profundidad que se acababa de hacer en el recinto de vuestra ciudad, y que de diez y seis meses á esta parte no ha dejado de fluir en la superficie del suelo, es una agua de verdadero manantial. Por consiguiente, soy de parecer que la ciudad haga construir la fuente. Los que crean que su agua es agua de manantial, podrán ir á buscarla; y los otros podrán ir al obrevadero. Tengo el honor de ser, etc.*"

"La carta fué leída en el Consejo Municipal, y dicen que nadie quiso ir al obrevadero."

Gracias á Dios, todas estas estrategemas y otras semejantes fueron siempre preparadas en vano. Hasta he tenido un gran placer cada vez que se ha querido ponerme á estas pruebas, y las he echado siempre á muy buena parte. Habiendo reconocido los espíritus fuertes la inutilidad de todas estas celadas, poco á poco han ido dejándolas; y durante los 20 años últimos de mis excursiones no he observado sino una ó dos veces que se ha intentado tenderme otras.

Después que muchos centenares de tentativas hubieron probado que el número de las que tenían buen resultado excedía incomparablemente al número de las que tenían mal resultado, los prefectos y las sociedades de agricultura publicaron circulares, y los periódicos un grandísimo número de artículos para provocar las subscripciones en sus departamentos y transmitirme las.

Para satisfacer á estas numerosas demandas he explorado sucesivamente, y en el orden que sigue, los departamentos de Charenta, Lot y Garona, el Cantal, la Viena, la Gironda, la Saboya (que formaba en tiempo del Imperio el departamento del Lemán y el de Montblanc), el Sena inferior, el Cher, Loir y Cher, el Charenta inferior, los Bajos Alpes, el Gers, las Bocas del

Ródano, el Var, los Altos Alpes, el Hérault, el Gard, Vaucluse, el Droma, el Loira, el Ardecha, el Doubs, el Jura, el Alto Saona, Saona y Loira, los Vosgos, el Meurta, la Côte-d'Or, el Alto Marne, el Mosela, el Meuse, el Alto Rhin, el Aude, el Alto Garona y el Ariége; total 40 departamentos. He hecho, además, exploraciones en ciertas partes de otros cinco departamentos, y algunas excursiones en Estados vecinos de Francia.

Hé aquí un extracto de mi prospecto, que da á conocer las condiciones conforme á las cuales yo trabajaba:

“Una vez llegado á los lugares que deben explorarse, M. Paramelle hace desde luego el examen geológico, designa un espacio de terreno en el cual se halla el manantial, y declara su profundidad y su volumen. Si el propietario dice que el manantial está demasiado distante, es demasiado profundo, demasiado pequeño ó que no se halla dentro de su propiedad, M. Paramelle no lo indica y no se le da ninguna retribución. Si el propietario ve el que el manantial le conviene y pide su indicación, M. Paramelle señala el punto fijo en donde se halla, y recibe honorarios que están arreglados del modo siguiente:

“En el departamento del Lot se le dan 10 francos por cada manantial que indica; en los seis departamentos limítrofes, 15 francos; en los departamentos que están contiguos á estos últimos, 20 francos, etc. Estando así aumentados los honorarios en 5 francos por departamento, á medida que se alejan de el del Lot, en el departamento de**** se hallan fijados á**** francos cada manantial.

“M. Paramelle se obliga por escrito, por lo que respecta á cada particular, á devolverle los honorarios si en el lugar y en la profundidad declaradas no halla ésta un manantial más que suficiente para todas las necesidades de la casa ó de las casas que debe abastecer de agua; sin embargo, los que no hagan las obras de excavación dentro de un año, contado desde el día de la indicación, perderán el derecho de reclamar la cantidad que hubieren satisfecho. Los honorarios son devueltos en su caso y lugar por un corresponsal que establece en cada distrito en que hace indicaciones. Los pobres son servidos en todas partes gratuitamente.”

En todos los departamentos el número de demandas ha pasado de 300; en algunos se ha elevado hasta 1,000, 1,500 y también á más de 2,000. En los departamentos en que el terreno